



## LIBRO PUBLICACIÓN

# HUMOR COMO ARMA POLÍTICA

Andrés Barba reflexiona sobre la risa y la identidad en su novela 'En presencia de un payaso'

**MATÍAS NÉSPOLO** BARCELONA

Graves, esféricas en su mesurada brevedad y más incómodas para la conciencia moral del lector que una piedra en el zapato. Así eran hasta ahora las novelas cortas de Andrés Barba (Madrid, 1975), una de las nuevas voces narrativas más sólidas y mejor valoradas de su generación. Una fórmula que no sólo le ha reportado el reconocimiento de la crítica, sino también de grandes autores de la talla de Rafael Chirbes o Mario Vargas Llosa.

Sin embargo, las coordenadas del celebrado autor de *La hermana de Katia* o *Agosto*, octubre están cambiando —«estoy en un período de transición hacia otro lugar», reconoce—, sin abandonar la intensa media distancia y la maestría psicológica de las escenas presuntamente banales, porque los derroteros por donde discurre su nueva novela *En presencia de un payaso* (Anagrama) son otros. Se trata de una obra mucho más luminosa, «abierto y elástica», admite en cuanto a la rígida arquitectura argumental de antaño, que las anteriores. «Me he dejado llevar por un tono muy alejado y estoy a la expectativa», añade.

Marcos es un investigador orientado a las nanopartículas y la capacidad de la luz de alterar a ese nivel la materia. Un descubrimiento lo lleva a publicar en una prestigiosa revista internacional de física, pero junto con el éxito llega también la angustia, incapaz de resumir su vida en una biografía informal de 300 palabras que le exige la publicación. Esa situación de partida, o incluso el protagonismo de *En presencia de un payaso*, se ve alterada con la llegada de su cuñado Abel, un famoso cómico televisivo, autoexiliado en Colombia. Y en el aniversario



El escritor Andrés Barba en Barcelona. ALEJANDRO GARCÍA / EFE

de la muerte de su excéntrica suegra, Marcos y su mujer se reúnen unas Navidades con el humorista, cuyo nuevo proyecto parece ser de cariz político, porque lo que pretende es sentar a un maniquí en el Congreso de Diputados.

Aunque se permita aflojar el proctus de la comisura en más de

un pasaje, Barba no apunta a la novela de humor, sino que más bien se propone indagar sobre la risa. «Tengo un interés muy antiguo por la risa y el humor», dice el escritor que explica la génesis de su nueva novela a raíz de la «ocurrencia de alguien cuyo proyecto político fuera colocar un

maniquí en el Congreso». Gesto que, dado «el efecto autentificador de risa», dice Barba, pondría «la teatralidad de la farsa política». Una acción que el autor de *La ceremonia del porno* junto a Javier Montes (Premio Anagrama de Ensayo) no ve tan improbable. Incluso Barba no se sorprendería

en absoluto si en España surgiera un nuevo líder político en la estela italiana de Beppe Grillo.

«Escribir esta novela me hace pensar qué tipo de país somos con respecto al humor: uno que se lleva extremadamente mal con la risa», dice el autor convencido de que «la falta radical de sentido del humor en España se debe a que pone de manifiesto nuestra indignidad y nuestro complejo de inferioridad». Sin embargo, tras algo más de un año viviendo en Buenos Aires, Barba se reencontró con un florecer de la sátira y el humor político, al estilo del Gran Wyoming, que lo llena de optimismo. «Nuestra relación con el humor, como arma política, está cambiando y eso es esperanzador», apunta, íntimamente alagado por la «sintonía o consonancia» de su novela y «el momento político y sentimental que está viviendo este país». «Uno nunca sabe que tan afinado estás, pero estás escribiendo con la música de tu tiempo», añade.

Como sea, «más allá del aire social y político, ésta es una novela sobre la identidad», aclara. Y la dificultad de científico para sinte-

**«LA FALTA RADICAL DE SENTIDO DEL HUMOR EN ESPAÑA SE DEBE A NUESTRA INDIGNIDAD Y AL COMPLEJO DE INFERIORIDAD»**

tizar en 300 palabras su propia vida «tiene como trasunto la imposibilidad de la misma novela como género, de plantear un orden en el caos de la realidad», explica. De ahí que Barba se permitiría incluso cierta «liberación de la coherencia argumental, algo que en la literatura hispanoamericana se hace desde hace décadas y en España aún hay que explicarlo». Una saludable licencia que el narrador se trajo del Río de la Plata y que confiesa sin ambages vino de la mano de la lectura de grandes como Felisberto Hernández.